

3º PREMIO CERTAMEN RELATO BREVE AVAFI 2021

HOMENAJE. *Julia Domínguez*

De familia muy humilde, nació, en plena guerra civil, en un pueblecito de la Serranía de Cuenca. Conoció la pobreza y la miseria. No tuvo apenas infancia ni pudo ir al colegio. A los seis años ya hacía de pastor de un pequeño rebaño de ovejas. Ayudando siempre a sus padres en el trabajo del campo con mucho esfuerzo consiguió reunir unos ahorrillos. Se enamoró de la que sería su mujer y tras casarse con ella, emigraron a la ciudad para empezar una nueva vida.

Era hombre de campo, de tierra, humilde y sencillo al que no le resultó fácil adaptarse a este nuevo entorno. El asfalto le resultó siempre hostil y el recuerdo y la añoranza de su pueblo le acompañaron toda su vida. Con la ayuda de su mujer criaron a cuatro hijos a los que pudo dar una vida más cómoda que la que él había tenido.

Fue un hombre **BUENO**

Fue un hombre **AFABLE**

Fue un hombre **UTIL**

Fue un hombre **TIERNO**

Fue un hombre **INTEGRO**

Fue un hombre **SINCERO**

Fue un hombre **TIERNO**

Fue un hombre **AFORTUNADO**

Fue Bautista, mi padre. Ya no es.

Trabajador infatigable, con su esfuerzo y tenacidad fue un ejemplo de fortaleza para sus hijos. Fue un marido afortunado porque su mujer supo entenderlo y acompañarlo en momentos difíciles y superaron juntos muchos infortunios. Fue un padre querido y respetado. Era callado y no le gustaban los halagos, pero siempre se mostró cariñoso y atento. Con una capa de rudeza que escondía una gran ternura. Muy amante de los animales, a sus nietos les llamaba “mis cachorrillos” y les entretenía contándoles aventuras que había vivido en el pueblo, en su infancia y juventud.

Este hombre fuerte, que a lo largo de su vida supo capear situaciones difíciles y salir victorioso, se enfrentó finalmente a un enemigo al que no pudo vencer.

Tuvo la mala suerte de contagiarse de COVID. Este maldito virus que lleva más de un año entre nosotros y que nos ha trastocado la vida de una manera que ni en un mal sueño, podíamos imaginar.

Un día, empezó a sentirse mal pero como no tenía los síntomas típicos que nos habían estado explicando en las noticias, día sí y día también, no sospeché que podía tratarse de esta enfermedad.

Se fue a urgencias y allí tras hacerle las pruebas pertinentes nos confirmaron que se trataba de COVID. Lo ingresaron en el hospital y tras un mes de lucha contra una neumonía que le había destrozado los pulmones, ya no volvió a su casa. Se fue de este mundo dejando un gran vacío.

Durante las primeras semanas, siendo consciente de lo que le pasaba, tenía esperanzas y se agarraba a la vida, pero poco a poco su cuerpo y su mente se fueron rindiendo y llegó a un punto donde ya no quería luchar más.

Los últimos días la familia pudo despedirse de él, pero él ya no se enteraba apenas de nada. Estaba bajo los efectos de una sedación que le ayudó a pasar este trance. Le facilitó la ida aliviando su sufrimiento pero al mismo tiempo le imposibilitó una despedida consciente de sus seres queridos.